

17 de octubre de 1945, jornada de transgresiones

JUAN CARLOS CENA :: 21/10/2005

El 17 de octubre, con los trabajadores y el pueblo en las calles; el golpe de Estado 1955 y la Resistencia Peronista; y el Cordobazo de 1969, toda una rebelión obrera y popular protagonizada en las calles durante días, produjeron un resquebrajamiento en el interior de las fuerzas del poder

Este día, el 17 de octubre de 1945, fue una jornada desbordada por las transgresiones, quebramientos y pariciones. Son los inesperados momentos que nos depara la historia, que sintetiza en un breve tiempo años duros de luchas: avances y retrocesos, triunfos y derrotas, sufrimientos y alboradas. Ese 17 fue un día de nacimientos, gestación que se inicia en el vientre de la clase obrera y el pueblo. Todo este proceso de rebeldía no comienza y estalla el 17 de octubre, sino mucho antes, cuando los trabajadores hacen caso a los rumores y vislumbran en hechos concretos que la legislación laboral implementada y sus conquistas logradas en 1943 serán anuladas.

La renuncia de Perón y su posterior prisión es uno de los síntomas más fuerte de que esa revocación iba a ocurrir. Por lo tanto, a ese retroceso en las conquistas, la clase obrera no lo iba a tolerar. El día 10, Perón se despide de miles de trabajadores que se concentran frente a la Secretaría de Trabajo, todo un gesto que los trabajadores asimilan. Esa asimilación, la concretan en la acción: hay que autoconvocarse y tomar la calle. Comienza el movimiento

El día 13 se moviliza Rosario en los frigoríficos y en el pueblo, luego Tucumán, y sigue al sur la oleada convocante, hay que resistir y hacer retroceder los intentos de abolir lo conquistado: Buenos Aires (Berisso, Valentín Alsina, Avellaneda, Ensenada), la movilización obrera va creciendo, y el día 16 los trabajadores van penetrando a la Capital Federal desde el sur, como un reflujo. Sobrepasan a la policía que pretende cerrar los puentes y accesos para impedir el cruce, a la Capital de la República, de los trabajadores.

Todas esas movilizaciones son anteriores a la de Plaza de Mayo. Es un levantamiento nacional de la clase trabajadora y el pueblo. Esta Plaza y otros lugares serán espacios de pronunciamiento y violencia. Los movilizados han lanzado la huelga general sin pedir el consentimiento a los popes sindicales, estas medidas no son aprobadas por el Comité Central de la CGT (integrada por más de trescientos organizaciones). La CGT recién declara la huelga general para el día 18, no nombra a Perón en el comunicado, y sí convoca a defender las conquistas sociales, y las elecciones.

El 17 de octubre de 1945 no fue una huelga general de masas, con las características de las anteriores, llena de ausencias y manifestaciones protestatarias. Fue una gran rebelión popular, con una masiva participación y movilización de la clase trabajadora con características insurreccionales.

La clase obrera también sufre un crujimiento, se rompen viejas concepciones; unas se realinean en lo nuevo, que son las nuevas fuerzas sociales que se van constituyendo, entre

los que apoyan esta huelga con movilización y los que reclaman el retorno a la normalidad constitucional. Se viven momentos de crisis, la sociedad está convulsionada. La irrupción de la clase obrera al escenario político, sin pedirle autorización a nadie para posesionarse en las calles, aterroriza; es un tembladeral generado por los trabajadores junto al pueblo.

Los movilizados buscan establecer una relación o una alianza con un sector de las fuerzas armadas. Las mismas fuerzas armadas sufren un realineamiento, es decir, más que eso: una ruptura. La Marina, y un sector del Ejército, que comanda el general Avalos, es el último reducto de resistencia contra este hecho; su propósito es atacar y disolver la concentración de Plaza de Mayo, para después continuar con la acción represiva. Esa intención es el rechinamiento que produce el rompimiento, es una manifestación real y concreta, y no una abstracción: se divide el poder por la presencia de la clase obrera movilizada en las calles. Es la primera vez. ¡De terror!, dicen. No hay peor cosa que un pequeño burgués asustado.

Desde las barriadas que rodean la ciudad, lugar de asentamiento de las corrientes migratorias, domicilio de los nuevos trabajadores provenientes del interior del país, parten hacia el centro; los suburbios invaden el centro de la Capital Federal. Las mujeres que vienen de la zona de tambos, al final de la avenida Beiró, se juntan con las obreras fosforeras del Bajo Flores, en Mercedes y Juan B. Justo, partiendo luego, a las risotadas, en manifestación por la avenida Juan B. Justo "(...) *Hacíamos flamear sobre palos de escobas, cañas o mástiles improvisados, nuestros corpiños, enaguas y calzones, como banderas (...) nos miraban horrorizadas algunas copetudas que estaban a la orilla de la vereda, los hombres se sacaban el rancho de paja, reían e imaginaban babosos (...)*". Raquel, obrera fosforera anarquista de Parque Patricios (Testimonio brindado al autor)

Ese día, hubo violencia en Buenos Aires, en La Plata, Berisso y Ensenada, conteniendo una proclama: la de la rebeldía. Los lugares atacados, símbolos que indican las relaciones de dominio y explotación: el Jockey Club, las agencias del diario La Prensa, el Banco Comercial, el edificio del periódico El Día, en la Plata, los clubes Estudiantes de La Plata y Gimnasia y Esgrima, tiendas de ropas finas. Obreros, vivando el nombre de Perón, portando palos y piedras atacaron todos estos símbolos del poder.

Elías Canetti, en su trabajo *Crowds and Power* dice: *La destrucción de las imágenes representativas equivale a destruir una jerarquía que ya no se admite, a eliminar las distancias válidas generalmente establecidas y universalmente visibles.*

¿Meter la patas en las fuentes u orinar las flores de la burguesía en la Plaza de Mayo en el '45, no es lo mismo que beber y comerse todos los manjares de la Confitería Oriental, el 29 de mayo del '69 en el Cordobazo? ¿Cómo se interpretan esos gestos? ¿Es la irreverencia de clase? ¿Es la insolencia del asqueado? ¿No se expresa este asqueado, mucho tiempo después, con precisión en la búsqueda y señalización, no sólo de las imágenes representativas, sino buscando a las jerarquías que ya no se admiten para darles su escarmiento?

Este mismo fenómeno ocurre en Rosario, los barrios que componen el Gran Rosario marchan hacia el centro; las mujeres enarbolando sus prendas íntimas, como signo de insolencia, atrevimiento y rebeldía, ante el presunto despojo de sus derechos. Como las sans-coulotte de la Revolución Francesa. ¿Quién las instruyó que así debían marchar?

Portaban sus nuevas imágenes representativas, las que ellas eligieron. Prendas de su intimidad, las que cubren su desnudez, símbolo de pureza.

Los manifestantes, ¿qué dijeron o decían mientras marchaban? O mejor: lo que dijeron quedó cubierto y oculto. Pusieron sus anhelos, sus esperanzas, sus historias de lucha cotidiana y sus cuerpos descamisados un instante, pero las palabras las pusieron otros. Los anales de los pobres suelen ser vacíos. Nadie escribe por ellos.

El 17 de octubre es un acontecimiento sobre el cual se enuncian diversos discursos no gestados por los actores. ¿Cuáles son estos discursos? ¿Quiénes los producen?

Para algunos sectores de la izquierda argentina, el 17 de octubre fue una manifestación de lumpenes organizada por la policía. (...)

Para la vieja argentina oligárquica no había dudas: el 17 de octubre "era el aluvión zoológico", la invasión bárbara, un fenómeno insalubre.

Para Perón y la burocracia política y sindical que lo secundó tiempo después, dijeron que el 17 de octubre fue el día de la lealtad.

Lealtad que negaba la lucha de clases concreta y, que implicaba acatar objetivos, también de clase (de la burguesía nacional)

Lealtad significaba congelar los acontecimientos, no ir más allá del 17 de octubre, delegar la autonomía (...) Creo que no es arbitrario sostener que el 17 de octubre fue un episodio más de la lucha de clases, en la que el proletariado argentino (con tradición y sin tradición de lucha) apoyó a un líder carismático, nacionalista-burgués, en defensa de sus conquistas recientes y en oposición a una Argentina que los marginaba política y socialmente.

Pero es dable destacar que el 17 de octubre fue un día de pariciones: La clase obrera, en ese acto, parió a Perón. Perón, sin esa gigante madre de mil cabezas, no hubiera visto la vida ni la luz, ni hubiera sido el protagonista de los nuevos tiempos por venir. Perón fue parido esa tarde. Sale al balcón asombrado a la nueva vida como un niño; los trabajadores y el pueblo festejan ese nacimiento. Perón se reconoce, y gestualmente saluda a su madre-pueblo. Ese festejo no significó que todos ellos fueran peronistas o descamisados en ese instante, ni siquiera eran conscientes de que estaban pariendo otra identidad política dentro del movimiento obrero.

En ese 17 de octubre de 1945, los factores de poder toman debida nota, generando luego el golpe de Estado de 1955, intentando cobrar a los trabajadores las impertinencias pasadas; la Resistencia Peronista fue la respuesta sustancial del movimiento obrero a este golpe de Estado. Pero los factores de poder siguen tomando nota; después del Cordobazo aprenden, sacan enseñanzas y toman más nota.

Estos mismos poderes foguearon el golpe de Estado del '76, que produjo el genocidio más brutal de la historia argentina, pretendiendo borrar a degüello la rebeldía histórica del pueblo trabajador; pero la rebeldía no fue suprimida, se asoma por estos tiempos, en cada barricada.

Los trabajadores tenemos que apropiarnos del 17 de octubre y dotar al acontecimiento de un discurso obrero, que resaltando el enfrentamiento social, lo haga funcional a las luchas presentes y futuras. Hay que devolverle el 17 de octubre a la clase obrera, para lo cual es necesario mostrar las derivaciones funestas y reaccionarias de los discursos oficializados.

El 17 de octubre es una fecha de replanteos, quiebres y bisagras, como se la quiera llamar, pero es donde se inicia otra estación organizativa de la clase obrera. Como todos los acontecimientos históricos, el 17 de octubre, así como el Cordobazo, están sujetos a reelaboraciones.

En síntesis, entre el 15 y el 18 de octubre de 1945, en un momento de crisis constitucional y fractura de la burguesía que la coloca, al menos como posibilidad, en la situación de dirimir su enfrentamiento por las armas, se produce una huelga general con movilización de masas.

La acción de las masas desborda y subordina a las organizaciones tanto sindicales como políticas: no sólo la huelga general declarada por la CGT para el día 18 es superada desde el día 16.

Esta nueva identidad, tiene que ver con la conciliación de clases, la concertación, la negociación entre los patronos y los trabajadores; intentándose suprimir la lucha de clases, esta política no la logra anular. Las primeras huelgas o movilizaciones no son contra el gobierno, sino para conservar las conquistas logradas, que algunas patronales quieren escamotear, a pesar de las recomendaciones de Perón de que se debe aflojar, y repartir un poco más, no sea cosa...

Comienza en lo social la articulación de una formación ideológica de carácter nacional. Las relaciones entre clases mantienen un equilibrio inestable en ese período, luego se vuelven antagónicas: el Estado de Bienestar tiene poco para repartir y ese equilibrio momentáneo que depara la conciliación de clases se agota.

Las luchas tienen que ver con que se mantengan las conquistas logradas, no dejarse arrebatar nada, en el terreno político, económico o social. Es la continuidad de viejas luchas que demuestran que todo lo logrado es producto de disputas anteriores, y no de concesiones o traspasos graciosos.

La relación Perón-peronismo-obreros, no es (como dice Gino Germani) sólo de manipulación, sino de tensión, negociación y fuerza. Estos ejemplos de conflictos ilustran y pintan como nadie esta relación.

El 17 de octubre, con los trabajadores y el pueblo en las calles; el golpe de Estado 1955 y la Resistencia Peronista formada por trabajadores y pueblo luchando en las calles; y el Cordobazo, toda una rebelión obrera y popular protagonizada en las calles durante días, produjeron un resquebrajamiento en el interior del poder. Esto generó enfrentamientos entre las fuerzas del poder, estallaron contradicciones entre las clases dominantes y hubo serios síntomas insurreccionales.

En esas tres oportunidades, la clase obrera disputó en las calles el poder a la otra clase, la capitalista, en inferioridad de condiciones. La clase obrera en la calle, y sólo ella, fue capaz

de quebrar el poder, generando un fuerte antagonismo entre los intereses de clase. Es decir, fue el enfrentamiento entre dos poderes bien definidos: el poder de los obreros y el poder de la burguesía, que se resquebraja, sólo eso.

Han transcurrido 60 años de esa gesta obrera y popular. Gesta ninguneada, distorsionada, falseada. () La transmisión oral y escrita, dentro del movimiento obrero, a pesar de las acciones represivas de las distintas dictaduras y de las democracias relativas, permite recrear y decir con firmeza que estos sucesos pertenecen a la historia de la clase obrera, la clase más antigua de la humanidad.

** Juan Carlos Cena fue integrante de la Resistencia Peronista de Córdoba - Dirigente de las Comisiones Clandestinas Ferroviarias, durante el ongiato - ex Secretario General de la Seccional Organismo Central de la Capital Federal APDFA.*

La Fogata

https://www.lahaine.org/mundo.php/17_de_octubre_de_1945_jornada_de_transgr